

Hoja Oficial del Lunes

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Tercera época.—Número 1
TERCER AÑO TRIUNFAL, PRIERO DE LA VICTORIA

Madrid, 3 de abril de 1939

Red. y Admón.: Palacio de la Prensa,
PLAZA DEL CALLAO, NUMERO 4. — TELEFONO 26450

EL PRIMER DIA DE PAZ

Madrid vivió horas de gran emoción patriótica y fervor religioso en el Domingo de Ramos

El año de la victoria. Franco dirige una emocionante felicitación a sus soldados en la hora del triunfo total

SALUTACION Y HOMENAJE A LOS CAIDOS

La Asociación de la Prensa de Madrid, reconstituida en la zona racional a virtud de una orden de la Junta Técnica del Estado, publicada en el "Boletín Oficial", fecha 12 de diciembre de 1937, cumple hoy, con alegría y orgullo, una de sus primordiales finalidades al editar en Madrid—en el Madrid rescatado por nuestras gloriosas tropas—el primer número nacional, auténticamente nacional de LA HOJA OFICIAL DEL LUNES.

Al hacerlo, con toda devoción y entusiasmo, esta Asociación, que ha sido referendada por la más alta autoridad y ha cumplido su misión benéfica y de solidaridad en la España de Franco, eleva su felicitación y expresa su adhesión decidida y fervorosa a S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos de la Tierra, el Aire y el Submarino.

Están aquí en nuestra hoja de su madurez, de lo que se ha hecho cargo el presidente, don Víctor Ruiz Albéniz, "El Tebib Arrumi", y el secretario general, don Francisco Casares, los periodistas nacionales: los que en la España liberada han servido al glorioso movimiento, y los que, para su infortunio, hubieron de permanecer forzosamente en Madrid y se incorporaron ahora, jubilosos y emocionados, a España y a su causa. Todos ellos se unen a este saludo y a esta renovación de entusiasmo. En nombre de todos los periodistas madrileños—excluidos, naturalmente, los rojos y los habidosos de sospechosa adscripción—, LA HOJA OFICIAL DEL LUNES transmite respetuosamente esta felicitación y este homenaje.

También hace llegar el saludo y la felicitación al pueblo madrileño, dueñito venturosamente a la vida y a la civilización por el genio del Caudillo y la bravura y ofidencia del glorioso Ejército español.

LA HOJA OFICIAL DEL LUNES, como todos los periódicos que se publican los domingos y lunes, es de 10 céntimos, según disposición oficial, destinándose íntegro a la adquisición de ejemplares que se reparten gratis a los heridos de los hospitales.

La Escuadra española regresa a España

TUNZ, 2.—La Escuadra española ha abandonado después de mediodía Berta, con destino a España.—EFE.

El Caudillo felicita al Ejército triunfador

BURGOS, 2.—Su Excelencia el Generalísimo ha dirigido el telegrama siguiente:

"El Generalísimo al Almirante Jefe de la Armada general, jefe del Aire y Jefe de los Ejércitos del Centro, Levante y Sur.—Reciba y transmita a las fuerzas de su mando en los momentos en que con la victoria final recogemos los frutos de tanto sacrificio y heroísmo que mi corazón está con los combatientes de España, y mi recuerdo a los caídos para siempre en su servicio. ¡Arriba España! ¡Viva España! ¡Generalísimo Franco!"—CIFRA.

BURGOS, 2.—Por la Radio Nacional ha sido radiada la siguiente oración de los caídos españoles:

"Dijel conde de Haro a nuestro César que la memoria debe ser la primera de las virtudes imperiales. Queremos ahora a España que no vuelva jamás a languidecer en el olvido. Imperar consiste así todo en no languidecer.

Esta era del parte de guerra ha sido la era española de emoción más profunda y de más elevado estilo, porque en la el verbo de España se hacía carne la idea y la victoria.

En memoria de esta primera gesta campal para la resurrección de la patria se mantiene esta ruta de la lucha española para honor y memoria de nuestros muertos, para alerta de vivos y presentes, para experiencia sin desmayo frente a futuro. Todos los días, a las once en punto de la noche, la radio de España leerá el himno nacional y dirá unas palabras de alerta y de recuerdo a las escuelas para que, brazo en alto y en pie, allí donde se hallen, den testimonio de la nueva patria y se muestren dispuestos a seguir inexorablemente en el camino que con el alma y la espada nos abrió nuestro caudillo Franco.

¡Que nuestras almas sigan unidas en un mismo ritmo marcial que nos sirva de guía y de ejemplo en la vida y del orden.

¡Alerta, españoles! La paz no es un reparo cobarde frente a la historia. La sangre de los que cayeron por la Patria no consiste en el olvido, la esterilidad y la traición.

¡Españoles, alerta! Todas las viejas banderías de partido o de sangre han terminado para siempre. La reptitud de la Justicia no se doblegará jamás ante los egoísmos privilegiados ni ante el criminal recuerdo.

¡Alerta, españoles! España sigue en pie de guerra contra todo enemigo del interior o del exterior. Perpetuamente fiel a sus caídos, España, con el favor de Dios, sigue en marcha—una, grande, libre—hacia su inmenso destino. ¡Arriba España! ¡Viva España!—CIFRA.

¡BENDITAS MANOS!
LAS MUCHACHAS DE "AUXILIO SOCIAL"

Con las tropas del Caudillo que nos han liberado de la pesadilla marxista han entrado en Madrid, han vuelto a ser mejor dicho, más y costumbres que creíamos destruidas, ya de entre nosotros. Después de la ola de grosería y de barbarie que nos ahogaba, han venido aires de justicia, de gentileza y de amor para reanimarnos. Han venido esas muchachas de Auxilio Social, lindas, entusiastas, incansables en el trabajo y atentas y cariñosas con todos, a dar una lección, la más dura y terrible acaso, de cuál era la verdadera fraternidad entre los humanos y el verdadero amor a los humildes y a los necesitados.

Sin momento de descanso, sin un demerito, con febre de amor y de caridad, han reparado esas muchachas una cantidad de cosas que, mejor dicho, mejor dicho, más y otros vividos que así a su conmemoración por cientos de miles de vidas.

Y todo ello lo han hecho sin preguntar y nadie el decir de su carnet ni el mal de sus ideas. Todas las manos que se extendían ante ellas recibían el donativo y con él el más preciado amor de una sonrisa, de una mirada de comprensión, de cariño, de hermandad.

¡Entusiasmo en Salamanca ante la liberación de Madrid!

SALAMANCA, 2.—La noticia de la liberación de Madrid causó gran alegría en Salamanca. Las autoridades han organizado festejos, los que se ha sumado a la ciudad entera. Tan pronto como fue conocido el último parte oficial de guerra se desbordó el entusiasmo, recorriendo las calles las calles en manifestaciones de júbilo, dando vivas a España, al Caudillo y al Ejército. Toda Salamanca está española y la plaza Mayor está iluminada.



¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! Este es el grito de España, unánime en su efusión de amor y reverencia por el Caudillo, por el Salvador de España, por el Fundador de la grandeza nacional. ¡¡¡Franco!!! ¡¡¡Franco!!! ¡¡¡Franco!!!

Este es el grito de Madrid redimido; de Madrid, que sale de la abyección del dominio marxista con el alma llena de tanto asombro como vergüenza; asombrado porque nunca pudo sospechar que la generosidad de Franco llegara a los límites a que ha llegado, al derramar sobre la capital de España, sin atisbos de rencor por el recuerdo del funesto pasado, los bienes y dones de la perfecta y magnífica organización de la España nacionalista; vergüenza, porque ese es el sentimiento predominante en nuestra ciudad desde que todos sus infelices moradores, del más alto al más bajo, han podido darse cuenta del engaño canallasco en que se les ha mantenido durante treinta y dos largos meses por una cuadrilla de miserables logreros, a quienes se les daba un bledo del sufrimiento, del deshonor y del bochorno que sobre Madrid hacían pesar.

Madrid ha comprendido en horas, con su habitual despejo, la diferencia que existe entre una horda sin ley ni freno y un Ejército al servicio de una Causa santa, noble y justa, encuadrado en recia disciplina de verdaderos cruzados del ideal patriótico. Madrid sabe ya, por las muestras recibidas, por las que espera recibir, y hasta por instinto, la diferencia que existe entre el designio avieso de un titulado Jefe de Estado, ahito de ruines ambiciones, y el noble y austero proceder de un General del Ejército Español, de siempre puesto por entero al servicio de la Patria. Y porque sabe esto, porque es esto lo que vibra en su corazón, la capital de España rinde algo más y mejor que la lista; vergüenza, porque ese es el sentimiento predominante en nuestra ciudad desde que todos sus infelices moradores, del más alto al más bajo, han podido darse cuenta del engaño canallasco en que se les ha mantenido durante treinta y dos largos meses por una cuadrilla de miserables logreros, a quienes se les daba un bledo del sufrimiento, del deshonor y del bochorno que sobre Madrid hacían pesar.

Madrid ha comprendido en horas, con su habitual despejo, la diferencia que existe entre una horda sin ley ni freno y un Ejército al servicio de una Causa santa, noble y justa, encuadrado en recia disciplina de verdaderos cruzados del ideal patriótico. Madrid sabe ya, por las muestras recibidas, por las que espera recibir, y hasta por instinto, la diferencia que existe entre el designio avieso de un titulado Jefe de Estado, ahito de ruines ambiciones, y el noble y austero proceder de un General del Ejército Español, de siempre puesto por entero al servicio de la Patria. Y porque sabe esto, porque es esto lo que vibra en su corazón, la capital de España rinde algo más y mejor que la lista; vergüenza, porque ese es el sentimiento predominante en nuestra ciudad desde que todos sus infelices moradores, del más alto al más bajo, han podido darse cuenta del engaño canallasco en que se les ha mantenido durante treinta y dos largos meses por una cuadrilla de miserables logreros, a quienes se les daba un bledo del sufrimiento, del deshonor y del bochorno que sobre Madrid hacían pesar.

CRONICA DE "EL TEBIB ARRUMI" DOMINGO DE RAMOS, PRIMER DIA DE PAZ

EL CRONISTA SE DESPIDE

Es verdad. No lo dudéis, españoles hermanos, españoles todos, porque ya todos estamos al cejigo de la misma bandera, palpitanes en el mismo santo afán patriótico.

Es verdad. Llegó el momento de la paz. España entera ha vivido en este domingo de Ramos venturoso la hora de suprema delicia de saber terminada la gran tragedia.

¡Primer día de paz!

¿Os dais cuenta exacta de lo que esto significa?... No más sangre, no más desolación, no más ciudades destruidas, no más campos, fábricas, talleres, faltos de brazos, ni más hogares en luto, ni más hospitales llenos de hombres sufrientes.

¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz!

El cronista de guerra cesante forzoso. ¿Habéis visto ventura igual? No más devorar kilómetros y kilómetros—206.000 en el transcurso de la guerra—; no más peregrinar impacientemente por las líneas de combate para captar el episodio emocional, capaz de hacer vibrar los corazones patriotas... No más, sobre todo, aprender con angustia la muerte gloriosa del amigo querido, al que unas horas antes estrechábamos entre los brazos, contemplándole bizarro, impetuoso, seguro del triunfo, por estar seguro de sí mismo y de sus camaradas de lucha y cumplimiento del deber.

(¡Ah, mi general Mola...! ¡Y cómo tu recuerdo venerado punza mi corazón en este día triunfal de la paz bajo el sol de Madrid y las banderas victoriosas en toda España, siguiendo la ruta de gloria que tú, con ellas en alto, iniciaste...!)

¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz! ¡La paz!

Mañana volverá a sus labranzas aquel «paisa», héroe anónimo, soldado del montón, que supo darse a la Patria y la Causa en un derroche insuperable de abnegaciones y valor. Mañana, en el humilde lugarejo, al amor de los leños que crepitan en el hogar, ante el señor cura, ante el maestro, ante los boquiabiertos hermanillos pequeños, ante la madre aun suspirosa con apretura en el corazón, y el padre que se restriega los ojos y dice que le pican por el socarro de la lumbre y el humo de la leña verde, que no por la emoción orgullosa que aquello que relata el hijo soldado en su viejo corazón, españolísimo, despierta...

Mañana, otra vez en el aula, en el taller, en la fábrica, en el mercado, en la oficina, todos juntos otra vez, todos henchidos de esa incomparable satisfacción de haber servido a España, a la vieja madre querida, que, vieja y todo, aún merece el respeto asombrado de los mundos y los pueblos que la juzgaron y aún proclaman cadera y agonizante, y que ha sabido, sin embargo, sacar fuerzas para realizar una de sus proezas tradicionales, al redimir al orbe del cataclismo del triunfo de aquellos que no quieren saber nada de Dios, de las patrias, de los hogares, de la Historia, de la civilización, y se creían ya dueños de los mandos para poder desviar de su cauce a la humanidad y retrotraerla a estado de fiereza, de miseria mental, de ausencia completa de todo ese venero característico del hombre que se llama sentimiento, cordialidad, emoción, amor, amor, amor para dejar solo el imperio del odio, del instinto bestial, de los apetitos groseramente carnales.

La paz. La mil veces santa y bendita paz, la de las banderas triunfales y los himnos «cara al sol», frente en alto y conciencia tranquila; la paz que soñamos siempre ganar; la paz que vislumbraron en su agonía serena, casi feliz, los millares de jóvenes españoles, soldados de Franco. Ese es nuestro orgullo supremo, el habernos hecho dignos de aquellos que supieron morir por España, dando logro al afán por el que ellos murieron.

Antes de separarnos, antes de pasar a mi calidad de cesante perpetuo y absoluto—y ¡ojalá que para siempre, porque nunca necesiten de mis pobres servicios España, Franco o el Ejército!—, yo también dicto testamento, mi disposición final para los españoles a quienes traté día tras día en la campaña inyectar este optimismo de la victoria, que yo tenía por cierta aún en los momentos más difíciles, en cuyo solo objetivo, en ese solo, puse todo mi empeño y todo mi esfuerzo.

Tres gratitudes tienen que grabar en sus corazones limpios los buenos españoles y de una forma indeleble. Tres oraciones tienen que alzarse en sus pechos diariamente, en fervorosa impetración de ayuda divina. Tres arcos triunfales han de levantar su emoción, monumentos que plasmarán a su tiempo en bronce y mármoles y oro, pero que ya hoy mismo, en este primer día de la gloria de la paz, han de cimentarse en nuestras conciencias.

Oración, gratitud, recordación constante, imperecedera, por los caídos. Con su muerte nuestra posibilidad de vivir vida próspera, alegre, digna, honrada, sin bochorno ni afrenta que la ensombrezca, con el orgullo de ser españoles, hijos de una España digna del respeto y la consideración del mundo y capaz y dispuesta a reverdecer los laureles de su ayer supremamente glorioso.

Oraciones, gratitudes, monumentos de fervor admirativo para el Ejército, que si nos salvó de la abyección y nos dio el ejemplo de valor, austeridad, disciplina, abnegación y verdadero patriotismo. ¡Que nadie lo olvide! La victoria es del Ejército y a él cumple no dejar que se malbarate ese tesoro de honor y provecho a costa de sus esfuerzos logrados.

Oraciones, gratitudes, de todos los momentos, cada vez que nos dirijamos a Dios; arcos triunfales constantes en nuestro espíritu; monumentos de veneración y gratitud imperecedera para el Caudillo. Toda España lo lleva en su corazón, es cierto; pero yo pido más, pido que no salga nunca de ellos. Todo se lo debemos a Franco. ¡Todo! Tuvo muchos y muy excelentes y leales colaboradores entre sus generales, jefes, oficiales y soldados, jérracos y camaradas de la Falange Tradicionalista y de las JONS. Tuvo en sus filas, ¡y la tendrá ya para siempre!, a la juventud de España, alma y brazo de la victoria. Tendrá, porque ya lo tiene, acierto igual para fundamentar en justicia la verdadera paz, aquella que nos hará hombres civiles dignos de nuestros hombres militares. Tiene, y tendrá, Gobiernos justos y capaces que estructurarán el resurgimiento esplendoroso del país, y a ellos todos debemos el apoyo de aquella consigna que Franco nos dio a los nacionales desde el primer día del alzamiento: Deber, servicio, sacrificio. Todo lo debemos a Franco y todo lo esperamos, seguros de conseguirlo de él. Su genio, su austeridad, su impecable honradez—tan alta y recia que ni aún de sus más envenenados enemigos pudo recibir mecha calumniosa—y sobre todo su patriotismo ejemplar, nos salvó y nos salvará.

¡Resad por el diario, mujeres de España! ¡Pedidlo al ALMIRANTE que nos lo da! (Continúa al final de la primera columna de la página 2)

